

La Epoca, sábado 23 de abril de 1988

Solidaridad con Clodomiro Almeyda

RADOMIRO TOMIC

Por su integridad moral, su vasta cultura y solidez intelectual, la seriedad de su vida pública y privada, la generosidad de su entrega al servicio de Chile y de su pueblo.

nacional, continental y, en importante medida, también mundial.

Encarcelar a un hombre público de esta envergadura, sin cargo alguno contra su honor y después de haberlo mantenido forzosamente en el exilio por más de trece años, es un atentado contra la honra del país al cual Almeyda representó a tan altos niveles y por tantos años.

Acosar jurídicamente a Almeyda y perseguirlo administrativamente por ser "marxista" y propagar la concepción marxista de la lucha de clases en la historia" es un acto de barbarie

intelectual que debería avergonzar a sus acusadores, y que revela una deformación grosera de lo que el Partido Socialista chileno ha sido y ha hecho en algo más del medio siglo transcurrido desde su fundación, con Almeyda como protagonista de primer rango en los últimos 40 años.

No compartir la fundamentación ideológica del socialismo marxista no implica desconocer su formidable aporte en el plano de las ideas y de las luchas sociales contra el inmovilismo y los privilegios de la vieja sociedad individualista y anticristia-

na en los siglos XIX y XX; en el mundo y también en Chile.

La presión por los cambios es consustancial a la naturaleza humana, al marco objetivo de la historia de los pueblos y, para los cristianos, al Plan Divino. En el incesante cuestionamiento que la vida y la historia imponen, no hay, no puede haber, *unanimidad* en la identificación de los "desafíos" ni en la naturaleza de las "respuestas", y el despotismo constituye la forma más envilecedora de pretender imponerla.

Es en el respeto leal a la *diversidad*, que los pueblos pueden encontrar el grado de *unidad* que necesitan para construir su propia historia en libertad y justicia. Es decir, en democracia.

En esta hora en que Almeyda es blanco del odio, los intereses de los poderosos y hasta la incultura de quienes se deshonoran a sí mismos cuando lo encarcelan por sus ideas, pienso que es un deber hacer público mi respeto y mi admiración por Clodomiro Almeyda.

La solidaridad con Clodomiro Almeyda, cuando el gobierno gestiona ante los tribunales un eventual agravamiento de la condena que actualmente sufre, es un imperativo ético y patriótico.

Almeyda encarna uno de los más altos valores cívicos de la Izquierda chilena en este siglo: por su integridad moral, su vasta cultura y solidez intelectual, la seriedad de su vida pública y privada, la generosidad de su entrega al servicio de Chile y de su pueblo utilizando la perspectiva filosófica de la interpretación marxista de la historia, pero adecuándola a la realidad político-social de Chile en su concreción práctica, como ha sido oficialmente y desde siempre la invariable posición del Partido Socialista chileno mientras estuvo unido, y la de sus diversas fracciones, cuando se ha dividido ("Nuestro Vaticano está en Chile y en ninguna otra parte").

Almeyda fue Vicepresidente de Chile, ministro en el gobierno del general Ibáñez y canciller en el de Salvador Allende, y figura política de gran relieve